

Recuperar la senda de la paz en Morelos

Luis Tamayo Pérez¹

Palabras clave: Inseguridad, Morelos, Narcotráfico.

RESUMEN

La guerra contra el narcotráfico, iniciada en la administración de Felipe Calderón y cuyas secuelas continúan hasta nuestros días en México, amenaza con encabalgarse con la guerra por los recursos básicos de la tierra (recursos energéticos, agua, alimentos) la cual comienza a manifestarse ya en algunas regiones del globo. En el Estado de Morelos, cuyos niveles de desigualdad social son simplemente impresionantes y donde gracias a su espléndido clima y belleza natural varios de los más importantes capos de la droga y sus principales subordinados habían establecido su residencia, el fenómeno de la violencia se manifiesta con mayor virulencia que en otras entidades de la nación mexicana. En este ensayo revisamos las causas de dicha violencia y se plantean algunas propuestas para recuperar la senda de la paz.



¹ Dr. en Filosofía. Profesor titular de Tiempo Completo del Posgrado en Filosofía y Coordinador de la Unidad de Estudios de la Complejidad del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (UEC/CIDHEM). E-mail: tamayo58@gmail.com

Looking for the path of peace in Morelos

Luis Tamayo Pérez²

Keywords: Insecurity, Morelos, Drug Trafficking.

ABSTRACT

The drug war, which began in the administration of Felipe Calderon and whose consequences continue until our days in Mexico, threatens to overlap with the war by the core resources of the earth (energy resources, water, food) which already begins to manifest itself in certain regions of the globe. In the State of Morelos, Mexico, whose levels of social inequality are simply breathtaking and where, thanks to its splendid climate and natural beauty, several of the most important drug barons and their principal subordinates had established their residence, the phenomenon of violence manifests itself most virulence that in other entities of the Mexican nation. In this essay we review the causes of such violence and raises some proposals to restore the path of peace.



² Dr. en Filosofía. Profesor titular de Tiempo Completo del Posgrado en Filosofía y Coordinador de la Unidad de Estudios de la Complejidad del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (UEC/CIDHEM). E-mail: tamayo58@gmail.com

Récupérer le chemin de la paix en Morelos

Luis Tamayo Pérez³

Mots clé: Insécurité, Morelos, Trafic de drogues.

RÉSUMÉ

La guerre contre le trafic de stupéfiants, lancée dans l'administration de Felipe Calderón et dont des séquelles continuent jusqu'à nos jours au Mexique, menace de se chevaucher avec la guerre par les ressources de base de la terre (ressources énergétiques, eau, nourriture) laquelle commence à se manifester dans certaines régions du monde. Dans le Département de Morelos, Mexique, dont les niveaux d'inégalité sociale sont simplement impressionnants et où grâce à son splendide climat et sa beauté naturelle plusieurs des plus importants barons de la drogue et ses principaux subordonnés avaient établi sa résidence, le phénomène de la violence se manifeste avec plus virulence que dans d'autres départements de la nation mexicaine. Dans cet essai nous avons examiné les causes de cette violence et posons des propositions pour retrouver le chemin de la paix.



³ Dr. en Filosofía. Profesor titular de Tiempo Completo del Posgrado en Filosofía y Coordinador de la Unidad de Estudios de la Complejidad del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (UEC/CIDHEM). E-mail: tamayo58@gmail.com

Per osservare il percorso di pace in Morelos

Luis Tamayo Pérez⁴

Parole chiave: Insicurezza, Morelos, traffico di droga.

SOMMARIO

La guerra contro il traffico di droga, il initiate nella gestione di Felipe Calderón e di cui seguiti continuano fino ai nostri giorni nel Messico, minaccia encabalgir per la guerra dalle risorse terrestri di base (risorse di alimentazione, acqua, alimenti) che comincia a pronunciarsi già in alcune regioni del globo. Nel dichiarare di Morelos, di cui i livelli di diseguaglianza sociale sono semplicemente impressionanti e di dove grazie al loro clima splendido e bellezza naturale vari dei cappucci più importanti della droga e dei relativi subalterni principali avevano stabilito la loro residenza, il fenomeno della violenza è pronunciato con virulenza più grande che in altre organizzazioni della nazione messicana. In questa prova abbiamo rivisto le cause di questa violenza ed alcune proposte considerano recuperare il sentiero per pedoni di La Paz.



⁴ Dr. en Filosofía. Profesor titular de Tiempo Completo del Posgrado en Filosofía y Coordinador de la Unidad de Estudios de la Complejidad del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (UEC/CIDHEM). E-mail: tamayo58@gmail.com

Para recuperar os caminhos do La Paz em Morelos

Luis Tamayo Pérez⁵

Palavras chaves: Insecurity, Morelos, traficar de droga.

SUMÁRIO

A guerra de encontro a traficar de droga, o novato na administração de Felipe Calderón e cujos sequels continuam até nossos dias em México, ameaça encabalar com a guerra pelos recursos de terra básicos (recursos de poder, água, alimentos) que começa a se pronunciar já em algumas regiões do globo. No estado de Morelos, cujos os níveis do desigualdade social são simplesmente impressive e de onde os agradecimentos a seus clima esplêndido e beleza natural diversas das capas as mais importantes da droga e de seus subordinados principais tinham estabelecido sua residência, o fenômeno da violência é pronunciado com virulência mais grande do que em outras organizações da nação mexicana. Neste teste nós revimos as causas desta violência e algumas propostas consideram para recuperar o caminhos do La Paz.



⁵ Dr. en Filosofía. Profesor titular de Tiempo Completo del Posgrado en Filosofía y Coordinador de la Unidad de Estudios de la Complejidad del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (UEC/CIDHEM). E-mail: tamayo58@gmail.com

Für das Schauen des Weges des Friedens in Morelos

Luis Tamayo Pérez⁶

Keywords: Unsicherheit, Mexiko, Drogenkrieg.

ZUSAMMENFASSUNG

Der Drogenkrieg begann in der Regierung von Felipe Calderón und dessen Folgen weiter bis zum heutigen Tag in Mexiko, droht mit den Krieg um Ressourcen Standardland (Energie-Ressourcen, Wasser, Nahrung) verbinden, die bereits zu manifestieren beginnt einige Regionen der Erde. Im Bundesstaat Morelos, deren Maß an sozialer Ungleichheit einfach atemberaubend und wo dank der wunderbaren Klima und natürliche Schönheit mehrere der Hauptdrogenbarone und ihre Hauptuntergebenen hatte seinen Wohnsitz genommen, das Phänomen der Gewalt tritt virulenter als andere Institutionen in Mexiko. In diesem Beitrag untersuchen wir die Ursachen dieser Gewalt und einige Vorschläge gemacht werden um den Weg des Friedens zu erholen.



⁶ Dr. en Filosofía. Profesor titular de Tiempo Completo del Posgrado en Filosofía y Coordinador de la Unidad de Estudios de la Complejidad del Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (UEC/CIDHEM). E-mail: tamayo58@gmail.com

Recuperar la senda de la paz en Morelos

Introducción

Ya es demasiado tarde para salvar a nuestro planeta del peligro. Ya han sucedido demasiadas cosas: granjas convertidas en desiertos, bosques talados y convertidos en tierras baldías, lagos envenenados y el aire lleno de gases perjudiciales. Incluso es demasiado tarde para salvarnos a nosotros mismos de los efectos de otros procesos perjudiciales que ya están en marcha y que seguirán su curso sin que podamos hacer nada por evitarlo. La temperatura global aumentará. La capa de ozono continuará destruyéndose. La contaminación hará enfermar o matará a más y más seres vivos. Todo esto ha llegado tan lejos que ahora inevitablemente deberá empeorar antes de que pueda mejorar.

La única elección que nos queda es decidir cuánto estaremos dispuestos a dejar que empeoren las cosas.

Frederik Pohl⁷

Nuestra civilización se aproxima a un cambio de era. La “era de la exuberancia”⁸ –esa donde los combustibles fósiles se consideraban casi inagotables y gracias a ellos la maquinaria de la revolución industrial funcionaba sin parar (haciéndonos creer que siempre podríamos “comprar y tirar” los productos que nos brindaba)– llega a su fin y una nueva estela de fenómenos anuncian la emergencia de una época donde el clima y las fuentes de energía para la realización del trabajo serán enteramente diferentes.

Y en ese panorama uno de los fenómenos que comienza a mostrar el rostro es la violencia generalizada, una violencia que en el fondo deriva de la carencia cada vez mayor de los recursos, tanto energéticos como minerales, una violencia que, según la *Teoría de Olduvai* de Richard Duncan⁹, en pocas décadas se traducirá en guerras por el agua y los alimentos.

⁷ Prefacio a *La ira de la tierra* (Asimov, Pohl, 1994: 12-13).

⁸ Catton, 2010: 109ss.

⁹ Duncan, 2007.

Desde mediados del siglo pasado, Günther Anders (1902-1992), el brillante y crítico discípulo de Heidegger –así como exmarido de Hannah Arendt– predijo ese oscuro panorama en su ensayo *La obsolescencia del hombre*¹⁰.

El volumen II subtítulo: *Über die Zerstörung des Lebens im Zeitalter der dritten industriellen Revolution (Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial)*, indica, en términos muy generales, que el ser humano devendrá obsoleto ante la imparable potencia de las máquinas, las cuales, al final, nos reducirán a cenizas en una guerra nuclear que eliminará a la humanidad de la faz de la tierra. Y la humanidad no es la primer víctima de la potencia maquina de la revolución industrial. Isaac Asimov en *La ira de la tierra* ya había indicado que fue la naturaleza la primera víctima de las guerras modernas:

Cuando dos países van a la guerra, cada uno de los bandos intenta destruir las fuerzas militares del contrario; o, a veces, la totalidad del otro país: de eso se trata. Pero en todas las guerras hay un tercer contendiente. No comete actos hostiles contra ningún bando; sin embargo, es atacado por las bombas, los misiles y los cañones de ambos. Se trata del medio ambiente. Cuando la guerra termina, uno u otro de los bandos combatientes puede reclamar la victoria, pero el medio ambiente siempre pierde.¹¹



Fuente: <http://static.betazeta.com/www.veoverde.com/wp-content/uploads/2013/02/china-pollution-960x623.jpg>

¹⁰ Anders, 1956, 1980.

¹¹ Asimov, 1994: 19

Y el medio ambiente de todos viene siendo destruido de manera sistemática desde la primera revolución industrial (la promovida por la máquina de vapor).

La “segunda revolución industrial”, la impulsada por el motor de combustión interna que funciona con hidrocarburos, aceleró el proceso, lo cual es planteado de una manera muy clara por McDonough y Braungart en su *Cradle to cradle* (de la cuna a la cuna):

Si nos pidiesen diseñar la revolución industrial nos pedirían algo así: diseñe un sistema que ponga anualmente toneladas de materiales tóxicos en el aire, el agua y el suelo, produzca materiales tan peligrosos que necesiten la vigilancia constante de las futuras generaciones, tenga como resultado gigantescas cantidades de residuos, deposite materiales valiosos en agujeros por todo el planeta, de forma que nunca puedan ser recuperados, necesite miles de complejas regulaciones –no para la seguridad de la gente y los sistemas naturales, sino más bien para evitar que sean envenenados demasiado rápidamente– mida la productividad por el número de gente que no está trabajando, cree prosperidad a base de extraer o talar recursos naturales para luego enterrarlos o quemarlos y, finalmente, reduzca la diversidad de las especies y de las prácticas culturales.¹²

La economía neoliberal derivada de la revolución industrial es, desgraciadamente, la que domina actualmente en el mundo y su modelo de producción sólo es posible en un mundo que poseyese recursos naturales infinitos.¹³

Y como nuestro mundo no es infinito ya ha empezado a mostrar signos claros del agotamiento de sus recursos: del petróleo a muchas de las especies de la tierra, las cuales desaparecen de manera muy acelerada a causa de la destrucción de sus hábitats.

Si la humanidad pretende sobrevivir tendría que esforzarse en la dirección que establecen McDonough y Braungart y construir edificios que:

Como los árboles, producen más energía de la que consumen y purifican sus propias aguas residuales; fábricas cuyas aguas residuales son agua potable; mercancías que, cumplida su vida útil, no se convierten en residuos tóxicos sino que pueden ser arrojadas al suelo para transformarse en alimento de plantas y animales así como de nutrientes para el suelo o, en último caso, que puedan volver a los ciclos industriales y convertirse en materias primas de nuevos productos y sistemas de transporte que mejoran la calidad de vida al mismo tiempo que distribuyen bienes y servicios.¹⁴

¹² *Cradle to Cradle. Remaking the Way We Make Things*, North Point Press, New York, 2002.

¹³ Como repetía el gran economista Kenneth Boulding: “los que piensan que es posible el crecimiento infinito en un mundo finito son o los locos o los economistas”.

¹⁴ McDonough y Braungart 2002: 47.

McDonough y Braungart nos permiten soñar con un mundo de abundancia y ya no el que nos ha legado la economía lineal neoliberal, este cada vez más lleno de polución y basura. Para lograrlo, nos proponen que aprendamos de las prácticas de la naturaleza (Biomímesis) pues una comunidad de hormigas:

Administra sus residuos y los de otras especies de manera saludable y efectiva, cultiva y cosecha sus propios alimentos a la vez que nutre el ecosistema del que forma parte, construye casas, granjas, basureros, cementerios, áreas de habitación y almacenes para sus alimentos con materiales que pueden ser verdaderamente reciclados, crea desinfectantes y medicinas que son saludables, seguros y biodegradables y mantienen saludable el suelo.¹⁵

Finalmente, nos indican McDonough y Braungart, las hormigas, como los humanos, son una población muy grande y se encuentran en todos los rincones del planeta:

Las hormigas son un buen ejemplo de una población cuya densidad y productividad no son un problema para el resto del mundo, porque todo lo que hacen retorna a los ciclos cuna a la cuna (*cradle to cradle*) de la naturaleza.¹⁶ Actualmente ya poseemos la tecnología para producir un mundo sustentable y no es tan costoso hacerlo. Pero lograrlo tiene dos enemigos claros: los ecocidas hábitos de consumo de la población general y los intereses de las grandes corporaciones ecocidas, preocupadas solamente por el retorno, lo más rápido

posible, de su capital invertido. En consecuencia, no se aprecia que el mundo actúe decididamente en la generación de un mundo ecológicamente sustentable. En nuestro México ese anhelo se encuentra, además, oscurecido por una guerra iniciada en la administración de Felipe Calderón (2006-2012) contra el narcotráfico y que perdura hasta nuestros días. Conviene recordar sus inicios.



Fuente: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/71/Felipe_Calderon_H.jpg

Explorando el origen de la guerra contra el narco

A fines del 2014 apareció en librerías el texto de Felipe Calderón *Los retos que enfrentamos*.

En dicho libro se señalan, según el ex Presidente, los diez principales problemas de la nación

¹⁵ McDonough y Braungart, 2002: 73.

¹⁶ McDonough y Braungart, 2002: 79-80.

mexicana: inseguridad, crisis económica, pobre infraestructura, insuficientes telecomunicaciones, mala salud, pobreza, incorrecta educación, bajo desarrollo sustentable, corrupción generalizada y pobres relaciones exteriores.

Respecto a la seguridad, el ex Presidente sostiene, en el capítulo primero, que la inseguridad constituye el reto mayor de México y critica duramente la emergencia de las “autodefensas”, a las que califica como “puertas falsas”. Acto seguido indica que para mejorar la seguridad pública es necesario avanzar en tres sentidos: enfrentar a los criminales y encarcelarlos; depurar y fortalecer a las policías y agentes del ministerio público y, finalmente, reconstruir el tejido social generando trabajo para las mayorías. La propuesta del ex Presidente es clara: continuar la política de represión contra “el enemigo” realizada durante su gobierno. Y la administración de Peña Nieto (2012-2018) ha continuado la tendencia, con efectos desastrosos como demuestra el caso Ayotzinapa.



Fuente: http://i.sdprnoticias.com/notas/2014/10/23/084117_Manifestacio769n_por_Ayotzinapa5.jpg

En su texto el ex Presidente Calderón olvida señalar que la grave crisis de inseguridad que actualmente vivimos se recrudeció significativamente en su mandato. Y al respecto quizás no sea demasiado aventurado suponer que dicha crisis se originó por la aplicación de un principio bien conocido en la ciencia política: la creación del enemigo común.

Dicha táctica es muy antigua y fue inicialmente descrita por David Hume en su *Tratado de la naturaleza humana* (1739). En dicho texto el empirista inglés plantea que la unidad nacional se crea en la frontera, es decir, que es el extranjero, el “enemigo común”, el que crea la “identidad nacional”.

Dos siglos más tarde Carl Schmitt en su “El concepto de lo político” (publicado inicialmente en 1932, preludiando el nazismo) hará de la distinción amigo-enemigo (*die Unterscheidung von Freund und Feind*) “la esencia de lo político”. Para Schmitt el enemigo es esencial pues permite crear el estado de guerra que una nación requiere para unificarse y funcionar.¹⁷

Adolf Hitler aprovechó perfectamente ese principio y gracias a su lucha contra el “judío internacional” unificó, a fines de 1933, a una nación alemana que no había votado por él (recordemos que, gracias a la división “de la izquierda”, del partido comunista y el socialdemócrata, logró obtener la cancillería alemana con poco más del 30% de los sufragios).

Algo similar aplicó Felipe Calderón en su guerra contra el narco. Recordemos que cuando tomó la presidencia de México el país estaba dividido: la mitad de los mexicanos no había votado por él.

Por ello se tuvo que aplicar una argucia para que ¡pudiese tomar posesión de su cargo en el Congreso!

Es por ello que no resulta improbable que, para unificar a la nación, hubiese recurrido a la táctica del establecimiento del enemigo común.

La estrategia del gobierno de Calderón devino clara cuando afirmó, y de manera reiterada durante su mandato, no sólo que “sí es posible someter a la delincuencia” sino que, con el apoyo de todos, “podríamos *erradicar* la delincuencia organizada y el crimen” de nuestro país. Y esa tesis a muchos les pareció bien. Sin embargo, con el paso del tiempo y la reflexión cuidadosa, se reveló su peligrosidad.



Fuente: <http://estaticos.20minutos.com.mx/img2/recortes/2012/12/19/957-944-550.jpg>

¹⁷ "Enemigo es sólo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, de acuerdo con una posibilidad real se opone combativamente a otro conjunto análogo. Sólo es enemigo el enemigo público, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero, adquiere *eo ipso* carácter público" (Schmitt, 1999: 60).

En primer lugar debemos decir que, a diferencia de Hitler, Calderón eligió muy mal a su enemigo. Mientras que Hitler dirigió sus baterías contra un enemigo interno dócil y desarmado (los judíos, en primer término), Calderón eligió un enemigo rijo, muy bien armado y con importantes vínculos con el extranjero (los narcos). Además, como reconoció Fernando Gómez Mont, quién fue Secretario de Gobernación de la administración de Calderón (julio 2010 a noviembre), las policías ligadas a los diversos gobiernos estatales traicionaban las órdenes del ejecutivo –y por ende Jefe máximo de las fuerzas armadas– a la primera oportunidad, es decir, que Calderón inició una guerra ¡sin antes haber verificado la lealtad de sus propios guerreros!

Y esa guerra no sólo no se ganó sino que aún no termina. Dicha guerra ha dado origen a la creación de “autodefensas” así como de amplias regiones del país gobernadas directa o indirectamente por los narcos, lo cual deja perfectamente claro la masacre de Ayotzinapa.

Y el asunto no tiene ni para cuando terminar debido a la enorme cantidad de armas que ingresó al país durante el periodo de Felipe Calderón. Este punto ha sido reconocido incluso por nuestro vecino del norte. Al respecto tituló su ensayo Roberto Arnaz en *Economía para todos* (31.10.2012): “La venta de armas, el negocio más floreciente de EEUU”.

Hemos hecho progresar a innumerables negocios de venta de armas de la frontera con los USA gracias a la sangre de los mexicanos: “Solo en 2011 se abrieron 1,167 nuevas armerías en territorio estadounidense, según los datos que maneja la Agencia de Tabaco, Alcohol y

Armas de Fuego de EEUU (ATF)”. Y la cantidad de armas que ha ingresado a México de manera ilegal es imposible de evaluar con certeza.

Diversas fuentes sostienen cifras de cientos de miles a, incluso, millones de ellas.



Fuente: <http://static.animalpolitico.com/wp-content/uploads/2012/10/Marina-Armada-4.jpg>

En todo caso son muchísimas... y no se aprecia que las campañas de despistolización produzcan resultados suficientemente buenos.

No sólo los narcos se arman, los ciudadanos mexicanos también han empezado a armarse. Tal como informó Miriam de Regil el 21 de octubre de 2013 en *El financiero*: “Se dispara venta de armas legales 331% (En promedio, 41 mexicanos compran una arma diaria en la Secretaría de la Defensa Nacional)”. Todo parece indicar que México se prepara para una guerra interna.

La inseguridad en Morelos

Desde el 2013 ha sido denunciada en los medios y redes sociales la grave situación de inseguridad que sufre el Estado de Morelos, lo cual ha conducido a algunos, incluso, a solicitar la renuncia del gobernador electo (Graco Ramírez Garrido Abreu, del PRD).

En primer lugar indiquemos algo claramente: la actual situación de inseguridad que sufre Morelos es consecuencia, desde mi lectura, de la conjugación de tres elementos clave: la enorme desigualdad del pueblo mexicano, la guerra iniciada contra el narco por Felipe Calderón durante su gobierno y continuada en el de Peña Nieto y, en tercer lugar, a que varios de los principales capos de la droga se avecindaron en Morelos (el “capo de capos” Arturo Beltrán Leyva y Juan José Esparragoza, “el azul” por sólo mencionar dos).

Dicha situación de inseguridad, que sabemos existe en todo el país, en Morelos se “ventanea” mucho más por cuestiones políticas: debe ser mostrado “lo mal que gobiernan los partidos de izquierda”. Culpar al actual gobernador de la crisis de seguridad es como culpar al último médico tratante de un enfermo crónico y terminal de la muerte de éste. En realidad, la enfermedad inició mucho antes y en ocasiones no se puede evitar el desenlace fatal.

Revisemos las causas de la crisis: el elemento de la desigualdad es evidente para cualquiera que alguna vez haya comparado las diferencias de ingreso en diferentes naciones del orbe: es simplemente escalofriante enterarse que en México las diferencias entre los ricos y los pobres son enormes en comparación con lo que ocurre en otros países. Mientras en naciones como Francia o Alemania la diferencia entre los mejores salarios y sus salarios “mínimos” no rebasa las diez unidades (a causa de los elevados impuestos, los cuales realizan perfectamente su función de igualación social) en México los estudios más conservadores plantean tal diferencia en más de 40 unidades (y hay algunos que indican que son más de 100), es decir, para poner un ejemplo, la diferencia entre el salario de algunos altos funcionarios respecto al salario mínimo en México implica multiplicarlo por 100. Como si el trabajo de un obrero valiese sólo una centésima parte del de algunos funcionarios o el

Presidente de la nación. Desde esta perspectiva podemos apreciar lo que realizó Felipe Calderón cuando decidió iniciar su guerra fundamentalista contra el narco: no sólo despertó a una nación amodorrada en la rutina de la desigualdad (lo cual no sería tan malo pues podría generar una reacción ciudadana contra la desigualdad) al perseguir a un grupo ciertamente criminal pero acotado en los márgenes de la ley por cierta corrupción ancestral, obligó a los criminales a defenderse y abrió las puertas al ingreso de millones de armas cortas a México.

Como antes indicamos, la guerra contra el narco sólo ha favorecido a las armerías de los estados americanos de la frontera con México, las cuales han podido vender sus instrumentos de muerte en un mercado otrora reticente. Dichas armas poco a poco se esparcen por el territorio mexicano, favoreciendo la emergencia del terror en sus diversas facetas: desde la extorsión a los taxistas de los Estados del norte (para que se conviertan en dealers de los narcos) y la muy extendida extorsión a comerciantes por el derecho de piso, hasta el secuestro, el robo y el asesinato de la población en general.

Ha sido, y esto debemos tenerlo muy claro, la guerra contra el narco iniciada en la administración de Felipe Calderón lo que nos metió en el embrollo que transformó al país, la que transformó a Cuernavaca del segundo destino mundial para aprender el castellano como lengua extranjera (sólo después de Salamanca) a uno de los últimos lugares.

Pretender erradicar el crimen, como lo intentó Felipe Calderón no sólo es una prueba de su falta de límites sino que puede ser increíblemente dañino pues pretender lo imposible parasita la vida. Por esa parasitación se puede perder de vista lo importante, lo esencial. Eso es precisamente lo que ha ocurrido en nuestro país.

El mal no es a *erradicar* sino a *controlar*

La pretensión de erradicar el mal, el crimen, parasita la vida. El mal, además, no solo no *puede* sino que no *debe* ser erradicado. El mal mismo forma parte, si lo pensamos en los términos del sociólogo Rene Lourau, de lo instituyente social, de eso que permite la evolución de las sociedades.

Para explicarme revisemos un ejemplo simple. Si en nuestra casa pretendemos erradicar completamente y para siempre las cucarachas, los alacranes o cualquier “alimaña” (para nosotros, no para el ecosistema), simplemente no sólo nos exigirá un esfuerzo enorme, sino que tendrá que ser constante. Dicha vigilancia, para ser suficientemente efectiva, deberá realizarse todo el tiempo y, por ende, parasitará nuestra vida.

Y eso de todas formas no impedirá que en el umbral de nuestra muerte aparezca el bicho superviviente. Ese que nos mostrará lo inútil de nuestro esfuerzo y el desperdicio que, por obrar así, fue nuestra vida toda.

En este ejemplo simple, sin embargo, es una sola vida, la



Fuente: <http://mexico.cnn.com/media/2011/01/17/fuego-cruzado-13.jpg>

propia, la que se pierde. En el caso de la erradicación del crimen pretendida por Calderón el problema es aun más grave pues no es una sino muchos miles de vidas las que se pierden... y muchas de ellas inocentes, las cuales forman parte del “daño colateral”.

Pretender *erradicar* es totalmente opuesto a *controlar*.

Siguiendo con el ejemplo anterior, uno puede permitir la existencia de los bichos “fuera de casa”. Incluso algunos de ellos, con cierto nivel de inteligencia, aprenden a mantenerse fuera con rapidez.

Desde mi punto de vista es necesario aprender a vivir con la existencia de lo otro, de lo diferente, del *mal para nosotros*... El mal para unos puede ser el bien para otros, incluso puede constituir una forma de resistencia al autoritarismo como nos ha mostrado la historia de los pueblos.

Es por estas razones que en la mayor parte del mundo nos encontramos que las autoridades no pretenden erradicar el mal, sólo lo *controlan*. Y eso es bueno. En las grandes ciudades del mundo el crimen existe y eso a nadie le extraña. Se le tolera. Se encuentra bien controlado. Es válido en ciertas zonas y en ciertos horarios. Tiene derecho de existir, pero en sus límites. Controlar implica tener la capacidad de pactar, de hacer política.

Aceptar la imposibilidad de erradicar el mal también implica aceptar los límites propios y gracias a ello es posible “pasar a otra cosa”, es decir, permite ocuparse de otros problemas importantes de la vida y la sociedad.

Aceptar humildemente la existencia del mal permite ocuparse de grandes problemas ahora olvidados: el calentamiento global antropogénico, la destrucción de nuestros bosques, selvas y manglares por las obras de infraestructura y el avance de las manchas urbanas o el fin de la era del petróleo barato que tantos problemas energéticos generará a nuestra nación.

Aceptar humildemente la existencia del mal permite también contar con tiempo para apreciar las grandes bellezas del mundo. Para controlar el mal tenemos que luchar también contra

otro fenómeno terrible: la deshumanización que actualmente prevalece en la nación mexicana y en muchos otros lugares del orbe.

Ha pasado ya medio siglo desde que Martin Heidegger indicó (en su ensayo sobre la fórmula nietzscheana *Gott ist Tod* –Dios ha muerto–)¹⁸ que el hombre era la única especie capaz de trastocar su propia naturaleza: el ser humano es capaz de devenir *inhumano*. Y la catástrofe que constituyó la Segunda guerra mundial y, sobretudo, el genocidio realizado contra los judíos europeos por los nazis era, en aquellos años, una prueba irrefutable de esa capacidad.

Pero no es el único ejemplo. Actualmente ocurre otra deshumanización no menos terrible, ni menos perversa. Ocurrió bajo nuestras narices y sin que nos diésemos prácticamente cuenta: el hombre se ha vuelto inhumano a causa del neoliberalismo. En nuestros días tenemos sicarios que son capaces de matar a otro ser humano por unos cuantos pesos. En algunos lugares de nuestro país la vida humana es tasada según el riesgo que implica quitarla... y, en muchos casos, eso no es precisamente mucho.

Y como gracias a la “guerra contra el narco y el crimen organizado” ha ingresado a nuestro país de una cantidad enorme de armas, se genera en nuestra nación una masa creciente de sujetos capaces de matar a sus congéneres por unos centavos, sujetos absolutamente incapaces de pensar en el sufrimiento que generan, seres humanos que han perdido su humanidad. Y eso ocurre tanto entre los sicarios como entre las fuerzas armadas de la nación.

En esa guerra los ciudadanos somos los rehenes de las fuerzas en pugna, somos los ciudadanos los que ponemos la enorme mayoría de los muertos, como bien ha denunciado el grito desesperado de Javier Sicilia.



Fuente: <http://pijamasurf.com/wp-content/uploads/2014/01/drug-dealing-web-sized.jpg>

El “¡Ya basta!” por él enunciado y por muchos refrendado, deriva de la claridad de que la guerra se sostiene cuando hay rijosos de ambos lados y, asimismo, de que la guerra sólo se detiene cuando, desde uno de los bandos, se interrumpe el afán vengador.¹⁹

¹⁸ Heidegger, 1995: 157ss.

¹⁹ Cfr. Tamayo, 2006.

Si nuestro gobierno realiza un pacto con los narcos, permitiéndoles realizar su negocio (es decir, la “legalización de las drogas”), es cierto que será más fácil conseguir las drogas (y ¿cuál es el problema? Como todos sabemos, el alcohol, una de las drogas más dañinas y que produce innumerables decesos, se consigue en cualquier supermercado, además, la guerra contra el narco... ¡nunca ha interrumpido el tráfico de drogas!), pero liberaríamos a nuestras calles de la inseguridad. Los narcos dejarían de ocultarse y hasta ¡pagarían impuestos! Y si después el gobierno pone una tienda de drogas *más grande* (siguiendo el modelo WalMart, el cual aniquila los negocios pequeños) quizás podría hasta controlar ese mercado e imponer ahí las reglas.

Pero volvamos al análisis de la deshumanización. Cuando una bala es disparada siempre sale en dos direcciones: al matar a su congénere, el asesino (sea sicario, soldado, policía o ciudadano) acaba con toda o una buena parte de su humanidad en el mismo movimiento.

En la antigüedad eso se conocía bien, es por ello que los pueblos que hicieron de la guerra una práctica cotidiana sabían la importancia de “purificar” (mediante diversos ritos) a los soldados que regresaban del combate. Y ello con el objeto de que se liberasen y no llevaran la guerra a su ciudad.

En la actualidad, desgraciadamente, han sido nuestras propias autoridades las que han permitido que la guerra llegase a nuestras ciudades. Y no me refiero solamente a la guerra que ha cubierto con millares de muertos desde hace más de un lustro las calles mexicanas, sino a la deshumanización derivada del neoliberalismo.

Según Bordieu y Bauman en la actualidad vivimos en la era del consumo. Y en ella los seres humanos pasamos a convertirnos en pobres consumidores. Y el vocablo “pobre” lo utilizo porque en el mundo moderno no existe quien no lo sea: son increíblemente pocos los seres humanos que no vivan con un sentimiento de insuficiencia. Los de las zonas marginadas sueñan con una buena comida o una casa confortable, los acostumbrados a pitanzas y residencias sueñan con un Yate o con un departamento en New York o qué sé yo... y como a todos les falta “algo”, como todos son pobres, pues se comportan como miserables.

Incluso los más ricos de los ricos se comportan como miserables, se vuelven avaros y, en tanto tales, son incapaces de disfrutar del capital acumulado, el cual, por cierto, nunca es suficiente. Por todo ello la explotación del otro se hace su práctica cotidiana.

El neoliberalismo, con su melliza no menos perversa, la desigualdad, fractura la cohesión social. En consecuencia, en todos los estratos sociales la solidaridad se pierde y el prójimo se convierte en objeto. En el neoliberalismo la vida humana pasa, como antes dijimos, a tener un valor meramente económico... y no precisamente mucho.

En consecuencia, en el México neoliberal la salud ya no está garantizada por el Estado (el presupuesto del IMSS y el ISSSTE es cada vez más insuficiente, lo cual no deja de observarse en el servicio que ofrecen); la educación mexicana, otrora respetable, se cubre de innumerables escuelas “patito” que ofrecen títulos de manera “garantizada y sin tesis”; el nuevo sistema de pensiones se hace depredador y abandona a su suerte a nuestros viejos; la tierra, otrora nuestra madre, se vende al mejor postor, la naturaleza se daña y degrada y nuestros árboles dejan de ser nuestros ancestros más respetables para volverse simples objetos: “masa forestal”. En todas las esferas de la vida el neoliberalismo muestra su carácter depredador. En poco más de medio siglo la humanidad ha degradado casi todos los ecosistemas de la tierra. Al convertirnos en simples consumidores el neoliberalismo nos hizo miserables, incapaces de preocuparnos por el otro, incapaces de ser solidarios con el mundo y el otro.

Aspirar a erradicar el crimen, concluyo, es terriblemente dañino pues parasita la existencia. Lo que nuestra nación necesita para poder detener con efectividad la degradación social y el baño de sangre es controlar, no erradicar el crimen. El “supuesto mal” es algo con lo que, humildemente, no nos queda sino aprender a vivir pues porta la fuerza instituyente social. Sólo puede ser disminuido y controlado, no erradicado. Y ello gracias a escuchar el mensaje que porta. Pretender erradicar el mal constituye un peligroso fundamentalismo, el cual nos hace perder de vista al auténtico causante de la crisis que sufrimos: la entrega del país a un modelo neoliberal que nos ha separado y enfrentado con nuestros congéneres.

Esa guerra no sólo se convierte en prioritaria y consume la mayoría de los recursos de nuestra pobre nación, también nos deja inermes ante la amenaza que representa el calentamiento global y el fin de la era de la exuberancia. La guerra contra el narco iniciada por Calderón, además, corre el riesgo de encabalgarse con la guerra por los recursos de la tierra. Todo parece indicar que la población mexicana pasará de la guerra contra el narco a la guerra por los recursos (energéticos, agua, alimentos).

Si no detenemos pronto la guerra contra el narco y construimos la solidaridad necesaria, la sociedad organizada que la mitigación de la crisis ambiental exige, la nación mexicana no podrá aspirar a ningún futuro.

En este contexto, además, los *mass media* electrónicos son responsables del adormecimiento social como bien planteó Günther Anders (1980: 193):

La sociedad de consumo vive adormecida, dominada por mecanismos ideológicos forjados bajo el nazismo y el comunismo que la democracia no sólo no ha destruido sino que ha consolidado. Precisamente por eso la humanidad de hoy es incapaz de comprender los

signos que anuncian su fin siniestro, destruida por el supuesto progreso que nos hace felices. La función de la filosofía es, pues, procurar que no se olvide esa profunda miseria existencial humana.



Fuente: http://newscapologist.co.uk/wp-content/uploads/2012/11/they_live4.jpg

Nuestra única oportunidad: la lucha contra la anomia

La sociedad mexicana está enferma. Y, como en cualquier organismo, la enfermedad se manifiesta con mayor o menor magnitud dependiendo del lugar donde se encuentre. En nuestro desigual Estado de Morelos y en nuestra Cuernavaca en particular, se presenta un foco de la enfermedad que sufre todo el país. Nuestra enfermedad se denomina “anomia social” y conocemos bien a su agente causal.

Cuando en 1893 Emile Durkheim (1858-1917) en su estudio “La división del trabajo social” introdujo el concepto de “anomia social” mostró que dicho fenómeno derivaba de la aparición de la moderna sociedad industrial, la cual fomentaba la acumulación del capital en cada vez menos manos. La anomia social (del griego: a-nomos: sin ley) es la carencia de normas sociales que regulen la conducta de los individuos, la anomia es, por tanto, una carencia de solidaridad, un desorden social que se manifiesta, indicaba Durkheim, como crimen, suicidio, enfermedad mental y alcoholismo.

En resumen, y para decirlo en los términos freudianos de la “pulsión de vida” *versus* la “pulsión de muerte”, todo lo que fomenta el caos es responsable de la generación de la anomia social.

Una sociedad anómica es aquella que ya no se preocupa por lo que ocurre con los ciudadanos, la que ha abandonado a su suerte a todos y fomenta esa “ley de la selva”

denominada “libre mercado”, uno donde los peces grandes devoran a los pequeños y donde el dinero es el valor máximo.

Siguiendo a Durkheim podemos entonces situar con facilidad a los responsables de la anomia social que sufre la sociedad mexicana: aquellos que creen y enseñan que el capitalismo es la única posibilidad para el vínculo interhumano, aquellos que explotan a otros y aquellos que exigen les sean otorgados beneficios sin trabajar a cambio, aquellos que destruyen a la naturaleza y explotan sus recursos olvidando que son limitados, aquellos para quienes las personas valen por lo que tienen y no por lo que son, aquellos que fomentan la desigualdad social mediante la oferta de productos suntuarios que estimulan la codicia y la avaricia (y aquellos que los compran), aquellos que creen que la solución a la actual situación es el uso de más violencia (la del ejército, la del Estado, tal como inició Felipe Calderón y sus cómplices) o incluso aquellos que creen que podemos seguir creciendo como conejos y tener “todos los hijos que Dios me dé” (lo cual, tarde o temprano, los obliga a ofertarse como “mano de obra barata”).

En resumen, toda conducta humana que olvida el respeto por el otro y el mundo, el cuidado del otro, el olvido de que es un “otro mí mismo” y que tiene derecho a todas las oportunidades que yo he tenido fomenta la aparición de la anomia social. Todo lo que destruye la naturaleza, genera caos y desigualdad, la produce.

Y con esto no estamos diciendo que todos debemos ser iguales, sino que lo deseable es que la desigualdad sea elegida y no derivada de la raza, el color de la piel o cualquier otra cualidad. La desigualdad, cuando es elegida, enriquece a las sociedades pues reúne integrantes con diversos intereses y anhelos.

Si el objetivo es: “construir una sociedad con justicia social, compatible con las libertades individuales, libre de inseguridad y violencia”, entonces es menester curar nuestra anomia social: dar oportunidades a los jóvenes y permitirles soñar con un mejor futuro. Asimismo, detener el crecimiento poblacional desordenado, la creencia en el progreso infinito y la destrucción de la naturaleza son tareas insoslayables. El caos es algo que nos pone en riesgo a todos.

Si verdaderamente deseamos construir un mundo sustentable y justo no puede ser sino en la dirección de aquello que el Dr. Jorge Riechmann denomina como “ecosocialismo” (2012:35-36):

El siglo XXII será ecosocialista o no será. O bien logramos salir del capitalismo o éste se autodestruirá y destruirá el mundo –no en lapso de siglos sino de lustros. El capitalismo ha logrado un éxito económico superficial, desigual y transitorio –gracias una gigantesca

movilización de recursos naturales cuya fuerza impulsora fue un inconcebible potlacht de combustibles fósiles que ahora está llegando a su fin. La alternativa no es capitalismo o



socialismo, señalaba Manuel Sacristán en una importante entrevista de 1969: La alternativa real me parece ser: socialismo o barbarie (degradación general de la vida de la especie). Los principales y verdaderos enemigos a los cuales la humanidad se enfrenta son las grandes corporaciones ecocidas, esas que usan a los gobiernos como títeres

y que realmente gobiernan a la tierra. Nunca olvidemos, tal como lo establecen Vitali, Glattfelder y Battiston, que solo 147 corporaciones son dueñas del 40% del PIB mundial,²⁰ que Pfizer es 45 veces mas grande, en términos económicos, que el gobierno de España, que Monsanto, Shell o British Petroleum tienen dinero de sobra para comprar las consciencias de políticos y ciudadanos. Y por ello hacen lo que quieren. Hasta a los científicos los compran, tal y como nos enseñó la empresa Promotora Ambiental S. A. (PASA) en Cuernavaca cuando logró establecer su “Relleno sanitario” en Loma de Mejía. Desafortunadamente no sólo los políticos, también los ciudadanos se dejan comprar, tal y como pudimos apreciar con la empresa minera Esperanza Silver, y ahora la Álamos Gold, en Tetlama.

La alternativa de nuestra civilización es clara: o nos encaminamos hacia el ecosocialismo o nos derrumbamos en la barbarie. Sólo el ecosocialismo nos permitirá recuperar la senda de la paz.

Cuernavaca, Morelos, 1 de marzo de 2015.

²⁰ Vitali, Glattfelder, Battiston, 2011.

Bibliografía

- Anders, G. (1956). *Die Antiquiertheit des Menschen, B. 1: Über die Seele im Zeitalter der zweiten industriellen Revolution*, München: Beck.
- Anders, G. (1980). *Die Antiquiertheit des Menschen, B. 2: Über die Zerstörung des Lebens im Zeitalter der dritten industriellen Revolution*, München: Beck.
- Anders, G. (1995). *Llámesese cobardía a esa esperanza. Entrevistas y declaraciones*. Bilbao: Basatari.
- Asimov, I.; Pohl, F. (1994). *La ira de la tierra*. Barcelona: Ediciones B.
- Benyus, J. (2012). *Biomímesis*. Madrid: Tusquets.
- Calderón, F. (2014). *Los retos que enfrentamos*. México: Debate.
- Catton, W. (2010). *Rebasados*. México: Océano.
- Duncan, R. (2007). *The Olduvai Theory. Terminal decline imminent*. Seattle/Washington: The Social Contract Press.
- Heidegger, M. (1987). *De camino al habla*. Barcelona: Serbal.
- (1995). *Caminos de Bosque*. Madrid: Alianza editorial.
- Klein, N. (2014). *This changes everything. Capitalism vs. The climate*, New York/London: Simon and Schuster.
- Latouche, S. (2004). *La mégamachine. Paris: La découverte/MAUSS*.
- (2007). *Petit traité de la décroissance sereine*. Paris: Fayard.
- (2009). *Decrecimiento y posdesarrollo: el pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Madrid: Icaria.
- McDonough y Braungart (2002). *Cradle to Cradle. Remaking the Way We Make Things*, New York: North Point Press.
- Rockström, J. et al. (2009). "Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity", *Ecology and Society*, Vol. 14.
- Schmitt, C. (1999). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Riechmann, J. (2012). *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*. Madrid: Catarata.
- Tamayo, L. (2006). "Detener la guerra, no justificarla". *Nómadas 13*, No. 1, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Complutense de Madrid.
- (2014). *Aprender a decrecer*. Mexico: Paradiso.
- Vitali, S.; Glattfelder, J-B; Battiston, S. (2011). "The Network of Global Corporate Control". *Plos One*, 26 de octubre.

